

**Decolonialidad del saber sobre la ecología.
Desde la propuesta de Edgar Morín y Leonardo Boff**

Decoloniality of knowledge about ecology.

The proposal by Edgar Morín and Leonardo Boff

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.18096003>

Sarmiento Ramírez, José Emilio¹

Correo: sarmiento.j17@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-7237-3725>

Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo-Venezuela

Resumen

El artículo indaga la forma en la que Occidente ha entendido la ecología, desde una visión racionalista simplista y fragmentada que llevó a la intensificación del saber hegemónico sobre esta disciplina, causando a su vez una crisis ecosocial. Ante esta realidad, surge la necesidad de un giro decolonial desde las reflexiones de dos pensadores contemporáneos, el filósofo Edgar Morín y el teólogo Leonardo Boff, quienes cuestionan la forma lógico occidental de entender y hacer ecología. El método utilizado es el hermenéutico que permite aproximarnos a los aportes más significativos de los autores; quienes convergen en la necesidad de la religación, para atar de forma armónica los diferentes conocimientos científicos y las cosmovisiones tradicionales de matriz indígena. Esta forma heterogénea de ver el conocimiento ofrece perspectivas valiosas para abordar problemas complejos. Se concluye que, a pesar de que la ecología como ciencia estudia las interconexiones entre los seres vivos con su entorno, se requiere de un diálogo intercultural desde donde todas las voces sean escuchadas, para así afianzar la interconexión, pero además la interdependencia de la especie humana entre sí y de esta con la casa común.

Palabras clave: Decolonialidad del saber, ecología holística, pensamiento ecologizado, religar.

Abstract

This article explores how the West has understood ecology, from a simplistic and fragmented rationalist perspective that has led to the intensification of hegemonic knowledge about this discipline, causing, in turn, an ecosocial crisis. Faced with this reality, the need for a decolonial shift arises, drawing on the

¹ Licenciado en Educación. Licenciado en Filosofía. Especialista en Filosofía para Niños y Niñas. Magíster en Filosofía. Profesor de la Universidad Católica Cecilio Acosta.



reflections of two contemporary thinkers, the philosopher Edgar Morín and the theologian Leonardo Boff, who question the Western logical approach to understanding and practicing ecology. The method used is hermeneutic, which allows us to approach the most significant contributions of the authors, who converge on the need for interconnectedness, to harmoniously link different scientific knowledge with traditional worldviews of indigenous origin. This heterogeneous way of viewing knowledge offers valuable perspectives for addressing complex problems. It is concluded that, although ecology as a science studies the interconnections between living beings and their environment, an intercultural dialogue is required where all voices are heard, in order to strengthen the interconnection, but also the interdependence of the human species among itself and of this with the common home.

Keywords: Decoloniality of knowledge, holistic ecology, ecological thinking, religar.

Introducción

Debido a la crisis ecosocial producto de la hegemonía del saber y la supremacía de los conocimientos occidentales, cada día se habla más de la posibilidad de tomar en cuenta otros saberes como los ancestrales, donde la tierra es respetada por el ser humano como otro organismo vivo y no como un recurso natural para la subsistencia y desarrollo humano.

Sobre este ideario, dos pensadores contemporáneos el francés Edgar Morín y el brasileño Leonardo Boff, desde diferentes contextos geográficos, se han ocupado de una forma otra de entender y hacer ecología. Aunque no abordan directamente el tema de la decolonialidad, como Anibal Quijano, Walter Mignolo, Enrique Dussel y Boaventura de Sousa Santos, entre otros. Pero sus reflexiones tienen un enfoque en la decolonialidad del saber sobre la ecología.

Así pues, el filósofo Edgar Morín, en base al pensamiento complejo y pensar ecologizado, y el teólogo brasileño Leonardo Boff, desde la teología de la liberación y la ecología holística; invitan a cuestionar el conocimiento hegemónico en la que occidente ha entendido la ecología.

El término ecología, viene del griego Oikos, que significa casa, hogar o lugar donde vivir, y fue acuñado en 1869 por el naturalista alemán Ernst Haeckel; quien la concibió como una ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos (factores bióticos) y su entorno (factores abióticos). En este contexto, la ecología a diferencia de la naturaleza, no solo abarca el conjunto de todos los seres, sino que aborda la relación entre estos, la sociedad y la cultura (Boff, 1996).

Así pues, la ecología no solo tiene que ver con los animales y plantas, sino con las relaciones solidarias y globales del ser humano y la naturaleza. La ecología está mutilada si solo es ciencia natural, porque las sociedades humanas siempre han formado parte del ecosistema, y también los ecosistemas, después de los desarrollos universales (la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la ciudad), forman parte de las sociedades humanas (Morín, 2002, p. 92).

Para los ecofilósofos Morín y Boff, la ecología no es una disciplina científica rígida, particular y sectorial, sino que revaloriza las cosmovisiones ancestrales desde los diferentes contextos, porque es un saber interdisciplinario que integra ambos saberes, al proponer puentes de diálogo para religar las tradiciones cosmológicas con los conocimientos científicos.

En este sentido, el método utilizado para el desarrollo del artículo es el hermenéutico-documental, desde donde se hace una revisión exhaustiva en la documentación recopilada, se interpreta y se hace exégesis a la propuesta de los autores, para así aproximarnos a los aportes más significativos del pensamiento ecodecolonial.

Vale decir que se han elaborado otros estudios con enfoque en la decolonialidad de la naturaleza, como el propuesto por Arturo Escobar (2000) que se refiere a como la modernidad occidental ha creado un sistema de dominación que despoja a la naturaleza de su valor intrínseco. Además, con enfoque en la ecología decolonial, por Malcom Ferdinand (2019), que relaciona la crisis ambiental contemporánea con el legado histórico del colonialismo, por ello considera confrontar las formas coloniales de habitar la tierra.

Sin embargo, el propósito de este estudio es impulsar la decolonialidad del saber sobre la ecología; aunque guarda relación con los trabajos anteriores se diferencia del primero porque no solo se enfoca en la naturaleza, sino en la ecología, mientras que con el segundo se ocupa de abordar las formas coloniales de habitar la tierra, pero haciendo énfasis la estrategia, la actitud y la práctica del pensamiento complejo y la ecología holística.

El contenido del artículo, se organiza tres secciones; la primera describe el discurso hegemónico sobre la ecología; la forma en la que la modernidad occidental, a través del pensamiento simplista, reduccionista y racionalizador, conformó la ecología como ciencia positivista.

En suma, se expone lo referente a la decolonialidad del saber sobre la ecología, donde se aborda desde la perspectiva de nuestros autores el pensar complejo y la ecología holística, como formas otras para cuestionar sobre la racionalidad moderna y las epistemologías coloniales. Este tipo de pensamiento es altamente religante, porque apuesta por la conjunción y la dialogicidad de los diferentes saberes sobre la ecología.

La segunda parte describe el método utilizado que se basa en una investigación de tipo documental. El método utilizado es el hermenéutico, que reconoce como principio la posibilidad de interpretar los textos utilizados, para comprender el fenómeno sobre la decolonialidad del saber sobre la ecología.

En las conclusiones se destaca la necesidad de desmantelar las estructuras de dominación epistémica perpetuadas en las academias a través del saber hegemónico y el pensar simplificador. Además, de religar la diversidad de conocimientos y cosmovisiones, para la promoción de un paradigma decolonial sobre la ecología que permita la construcción de saberes tomando en cuenta la relación espiritual y de cuidado con la casa común.

1. Fundamentos teóricos

1.1. El saber hegemónico occidental sobre la ecología

Desde la modernidad el paradigma cartesiano de René Descartes buscó dividir el todo en diferentes partes, concibiendo la naturaleza como una res extensa, como un objeto entre otros, destinado a satisfacer las necesidades, el confort y el consumo humano. Además, para Francis Bacon “saber es poder”, en tanto que la naturaleza debía ser dominada y amarrada al servicio humano para que esta entregue sus saberes.

Este enfoque con base al racionalismo ignora los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida es irracional (Morín, 2000, p. 27) y llevó a la imposición del saber occidental, lo que constituye un vector central de la colonialidad del saber, porque se refiere al dominio de epistemologías eurocéntricas desde donde se imponen contenidos y criterios de validez universal que invisibilizan los saberes ancestrales, ya que son considerados inferiores o irrelevantes.

El pensamiento simplificador al reducir la complejidad de las categorías simples, perpetua la colonialidad del saber, porque niega los saberes y las cosmovisiones ancestrales, favorece la imposición

de epistemologías dominantes, luego se convierten en un instrumento de poder que lleva a una visión distorsionada de la realidad.

A partir del contexto científico de la ciencia occidental europea del siglo XIX se desarrolló la ecología, por el naturalista alemán Ernst Haeckel (1869), quien desde un principio la entendió como una ciencia que estudia las relaciones en la naturaleza, es decir, entre los seres vivos (factores bióticos) y su entorno (factores abióticos).

En relación a lo expresado, la ecología apenas representa un interés científico, mientras que hoy día representa un interés global, “una cuestión de vida o muerte de la humanidad y todo el sistema planetario”, porque todos los seres de la tierra están amenazados, comenzando con los pobres y marginados (Boff 2000, p. 24). Esto debido a la falta de recursos y oportunidades para adaptarse a los cambios y enfrentar la crisis ecosocial.

Pero, además de la carencia de recursos económicos la cual afecta a una buena parte de la población existe la carencia de conocimientos que afecta a todos. Por eso, Morín (2017) nos advierte que, el ser humano occidental u occidentalizado sufre dos carencias cognitivas: la minusvalía de los saberes separados y compartmentados y el occidentalocentrismo, que lo coloca en el trono de la racionalidad y nos da la ilusión de poseer lo universal (p. 15). Occidente se creyó dueño de la racionalidad, porque solo ve los supuestos errores, ilusiones y retrasos de las otras culturas, además hace a un lado, los afectos y emociones.

Cuando esta forma de organización y de ser de la sociedad se transforma mediante el dispositivo colonizador del saber, en la forma "normal" del ser humano, las otras formas son transformadas no solo en diferentes, sino en carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales y premodernas (Lander 2000, p. 10).

La ciencia como universalismo de la cultura occidental se presentó como la única forma válida y persiste aún dentro de la sociedad, lo que puede conducir a un enfrentamiento terrorífico de Occidente con los otros continentes, corriendo el riesgo de terminar con el género humano o bien de retroceder a formas arcaicas de vida en medio de una naturaleza devastada (Boff, 2006, p. 116). La ecología hegemónica ha negado los paradigmas no occidentales como las cosmovisiones, la subjetividad y el valor

intrínseco de los demás seres de la naturaleza y de los seres humanos con el entorno, quienes eran vistos como atrasados.

En definitiva, se hace urgente ubicar las grietas producidas por los patrones hegemónicos, que tienen como fin la promoción de la racionalidad eurocentrada y la uniformidad cultural, para promover insurgencias decoloniales que permitan la construcción de un saber otro sobre la ecología.

1.2. Decolonialidad del saber sobre la ecología

La decolonialidad invita a desarrollar un pensamiento heterópico, que permita desprenderse de las metodologías eurocéntricas y reconocer los saberes locales, populares y ancestrales. “Esta corriente de pensamiento tiene una gran heterogeneidad y se ha visto enriquecida por el saber antihegemónico, propio de las poblaciones autóctonas” (Areta et al., 2021, p. 289) las cuales conectan a las comunidades con la tierra, porque es muy diversa, varía en sus ideas y enfoques, no sigue las ideas dominantes o hegemónicas, sino aquellas provenientes de comunidades autóctonas.

La decolonialidad del saber sobre la ecología desde la perspectiva de Morín (el pensamiento ecologizado) y Boff (la ecología holística), implica un proceso crítico y reflexivo, que contrasta con el enfoque reduccionista tradicional y supera los obstáculos asignados por la dupla modernidad/colonialidad del saber fragmentado, para así entrar en una forma otra de hacer y entender la ecología, desde una visión global y compleja al rescatar el pensamiento no occidental.

En este sentido, nuestros autores desafían el eurocentrismo y promueven la emancipación e inclusión de los conocimientos subalternizados y subyugados de los pueblos ancestrales. El pensamiento complejo y holístico, son herramienta que perciben la realidad como un todo interconectado, para así comprender la complejidad del mundo actual y construir el conocimiento, donde las partes y el todo se relacionan mutuamente.

Sobre este particular, vale decir que cuanto más tengamos la capacidad de reconocer los “conocimiento de culturas extranjeras y de culturas pasadas, más posibilidades tendrá nuestro espíritu de desarrollar su autonomía” (Morín, 2002, p. 7). Esta apertura evita caer en una visión limitada o dogmática, porque ayuda a comprender la complejidad del mundo.

La propuesta de Edgar Morín

Para lograr la decolonialidad del saber sobre la ecología, Morín (2000) propone romper con el paradigma de la disyunción entre sujeto y objeto, a través del pensamiento complejo; que tiene su origen en la palabra latina “complexus”, y significa “lo que está tejido bien junto”; el conocimiento se va entrelazando desde lo más básico, superando “las entidades aisladas, los objetos aislados, las ideas claras y distintas, aunque tampoco debe dejarse encerrar en la confusión, lo vago, la ambigüedad, la contradicción” (Morín, 2002, p. 447).

Desde el pensamiento complejo, se busca comprender la realidad de manera integral lo multidimensional, evitando simplificaciones y reduccionismos, porque los procesos simplificadores son integrados y acogidos (Morín, 2002, p. 451). Lo complejo pretende unir lo que está disjunto y compartimentado, respeta lo diverso a la vez que reconoce la unidad, para así discernir las interdependencias (Morín, 2010, p. 66). Al reconocer la diversidad de saberes, fortalecemos nuestra capacidad para pensar por nosotros mismos y formar juicios más completos.

En este horizonte salta a la vista que el mundo como un sistema complejo esta interconectado y en constante cambio, donde los fenómenos no pueden ser comprendidos de forma aislada, sino a través de un pensamiento ecologizado que “es la introducción de la visión ecológica y de la dimensión ecológica en la descripción y explicación de todo lo que vive, incluida la sociedad, el hombre, el espíritu, las ideas, el conocimiento” (Morín, 2002, p. 111). Incluye las interacciones entre los organismos, la vida humana, que está intrínsecamente ligada a su entorno.

A este respecto, es importante destacar que el pensamiento complejo en lugar de privilegiar un solo tipo de saber, como el científico occidental, se aboga por un diálogo entre todos los saberes culturales, reconociendo su validez y potencial para enriquecer la visión del mundo, no solo como seres de una cultura, que tiene virtudes, sabidurías, sino también carencias e ignorancias.

En vista de que las ideas abstractas están aparentemente desprovistas de vida, “la ecología de las ideas” consiste en dar más autonomía a las teorías, ideologías, mitos, dioses y considerarlos como seres neológicos que disponen de ciertas propiedades de la existencia viviente. En otras palabras, dejan de ser productos fabricados por el espíritu humano y la cultura, para convertirse en entidades nutridas de vida

por ellos, que constituyen de este modo su ecosistema coorganizador y coproductor (Morín, 2002, p. 108).

La ecología debe integrar la esfera antropo-social en la ecoesfera, y al mismo tiempo la retroacción formidable de los desarrollos antropo-sociales sobre los ecosistemas y la biosfera. Destacando la interacción constitutiva e inseparable de cualquier sistema (especialmente los vivos y sociales) postulando que la organización se mantiene y se define en la relación y dependencia mutua entre el ser vivo, la especie humana y su medio (Morín, 2002, p.92).

En este orden de ideas, “un pensamiento ecologizado, en lugar de aislar el objeto estudiado, lo considere en y por su relación auto-eco-organizadora con su entorno cultural, social, económico, político y natural” (Morín, 2010, p. 66). El ser humano, cuya existencia y autonomía depende inseparablemente del ecosistema circundante, tiene la necesidad de pensar a escala planetaria, considerando la complejidad y las interacciones entre todos los elementos del sistema tierra; incluye la convergencia de las ideas de diversas culturas y saberes, reconocer la interdependencia, la incertidumbre e integración del ecosistema en nuestra comprensión y acciones.

La propuesta de Leonardo Boff

Por otro lado, la propuesta de Boff (2000), considera necesario una ecología holística que incluye varias dimensiones de la ecología económica, ética, política y espiritual; todo se encuentra relacionado, todo está interconectado y es interdependiente y fuera de tal relación no existe nada, porque “todo lo que existe coexiste, todo lo que coexiste preexiste, y todo lo que coexiste y preexiste, subsiste a través de una tela infinita de relaciones inclusivas” (p. 23).

En este telón de fondo, la ecología holística desde la perspectiva de este autor:

...constituye una práctica y una teoría que relaciona e incluye todos los seres entre sí y con el medio ambiente, en una perspectiva del infinitamente pequeño de las partículas elementales (quarks), del infinitamente grande de los espacios cósmicos, del infinitamente grande complejo sistema de la vida.... Del océano ilimitado de energía primordial de la cual todo emana (vacío cuántico, imagen de Dios) (Boff, 2000, p. 23).

Este pasaje, refrenda la importancia de conocer la sobre la ecología holística, y ofrece un marco integral que combina práctica y teoría, promoviendo una visión de interconexión, que implica la reconexión del ser humano con la naturaleza, porque la tierra no es solo un recurso explotable, sino un hogar común con dignidad intrínseca que debe ser respetada y protegida como un ser vivo, que tiene un valor espiritual y sagrado.

Y es que, la cosmogonía amerindia se encuentra intrínsecamente ligada a la conciencia espiritual y religiosa; la concepción sagrada es asignada a la misma naturaleza, como una forma de comunión de los dioses con el ser humano (Sánchez, 2011, p. 35). La naturaleza (ríos, montañas y animales) no solo es un espacio físico, sino sagrado y vivo, porque está habitado de espíritu.

De ahí que, los nativos americanos muestran que el ser humano es parte integral del cosmos como “los yanomamis, los apapocuvas-guaranís, los bororos del Brasil o los cunas de Panamá o los indios-pueblos y los sioux de los EE.UU. y otros tantos. Se muestran como mucho más civilizados que nosotros “al presentar una inserción del ser humano en el universo más abarcante y una penetración en las fuerzas arquetípicas del inconsciente colectivo más armoniosa que todos nuestros caminos contemporáneos de individuación (espiritualización). Porque debe darse un auto reconocimiento y autoreconciliación con la biosfera (Boff, 1996, p. 86).

En otras palabras, la ecología necesita una visión de totalidad, histórica, hacia atrás y adelante; es necesario desarrollar una comprensión interdisciplinaria, que permita una visión holística a través del desarrollo de un pensar complejo que supere el pensar simplista y dominante.

Consciente de esta realidad, Boff (2006) invita a comprender la relación histórica de los seres humanos como habitantes del planeta Tierra, al reconocer la identidad terrenal física y biológica con la biosfera. Además, nuestro autor agrega que hace falta:

...redescubrir la Tierra, identificar nuestras raíces comunes (cósmicas, terrenales, biológicas, antropológicas, históricas, sociales y espirituales) olvidadas en los discursos y en las praxis de los pretendidos regidores del mundo actual, centrados exclusivamente en el poder, ejercido como dominación sobre los demás y sobre la naturaleza, rehenes de un tipo de comprensión reduccionista y empobrecedora del ser humano, de un tipo de cultura, de modo de producción y de diálogo con la naturaleza. (2006, p. 33)

Todo lo anteriormente explicado en el discurso ecodecolonial indica que el mundo está en nosotros y nosotros estamos en él, porque la ecología no es un saber que atañe a objetos, sino también a las relaciones entre los objetos de conocimiento.

De ahí, la necesidad del cuidado que se alinea con el pensamiento decolonial para apelar no al logos o razón, sino a los lazos afectivos que nos hacen capaces de tener un compromiso afectivo hacia sí mismo, con el otro y con el mundo. El ser humano es un ser de cuidado; más aún, su esencia se encuentra en el cuidado, porque cuidar es más que un acto, es una actitud. (Boff, 2002, p. 14). Donde cada persona en su dimensión cultural se descubre como parte de la casa común.

La ecología se puede definir entonces como “la ciencia y arte de relaciones y de todos los seres relacionados” (Boff, 2000, p. 23). Es un saber de saberes, relacionados entre sí, en el marco de relaciones que ella articula en todas las direcciones y con todo tipo de saber; acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos.

Bajo esta noción, el ideal simple y la reducción quedan sustituidos por la complejidad y la holística, la distinción, la conjunción y la implicación como otras normas de alcanzar la relación del sujeto con el objeto. Además, la razón instrumental no es la única forma de conocer la biosfera, sino que existen otras formas como la razón simbólica y cordial, el uso de todos nuestros sentidos corporales y espirituales. Junto al logos (razón) están el eros (vida y pasión), el pathos (afectividad y sensibilidad) y el daimon (la voz interior de la naturaleza) (Boff, 1996, p. 6).

En síntesis, nuestros autores, rompen con el enfoque simplista, fragmentado y reduccionista de la ecología que somete la naturaleza a la cultura tecnocrática, proponiendo un enfoque interdisciplinario que contemple la realidad desde diferentes enfoques y múltiples perspectivas, que permite una mirada integral para así rasgar con las visiones eurocéntricas que a menudo ignoran conocimientos y prácticas indígenas. Se trata entonces de religar los saberes (pasado, presente y futuro) sin caer en la hegemonía y la universalización.

La religazón de los saberes sobre la ecología. Convergencia entre Morín y Boff

Religar es una invitación a conectar y restablecer los lazos rotos, unir y reconectar conocimientos que han estado fragmentados y han llevado a la desunión del conocimiento, y con ello a la crisis ecosocial; se trata de reconectar las diferentes esferas de la realidad, valorar el conocimiento científico y el de los pueblos y culturas ancestrales. Consiste en vincular fuertemente o volver a ligar, unificar todas las cosas, todas las experiencias, prácticas, conocimientos e incluso la religión.

Al llegar a este punto se podría decir que, es necesario religar la ciencia con los saberes ancestrales e impulsar el pluralismo, para así llevar a cabo la religazón de todos los saberes; “la religazón debe sustituir la disyunción y llamar a la ‘simbiosofía’, la sabiduría de vivir unidos”: compartir, comulgar, aprender a ser a pesar de las diferentes divisiones geográficas (Morín, 2000, p. 82).

Religar consiste entonces en ligar o atar los diferentes saberes; religar desde la ecología consiste en unir lo desunido desde la colonialidad del saber, desde un enfoque contrahegemónico, pero sin rechazar el saber científico occidental, sino en ligar los saberes sobre la ecología, para un pensar más armonioso entre los seres humanos y la biosfera, comprometiendo el cuidado de los ecosistemas a través del respeto a la otredad.

En este sentido, religar desde la ecología consiste en unir lo desunido desde la colonialidad del saber, desde un enfoque contrahegemónico, pero sin rechazar el saber científico occidental, sino en ligar los saberes sobre la ecología, además en pensar más armonioso entre los seres humanos y la biosfera.

Para Boff, religar consiste en vincular fuertemente o volver a ligar, unificar todas las cosas, todas las experiencias, prácticas, conocimientos e incluso la religión, porque representa la acción de ligar al ser humano con Dios y con su creación, pero también con la totalidad del cosmos. De manera que no se trata de seguir los dogmas de una religión institucionalizada.

Religar es ligar o atar los diferentes saberes, de forma armónica con todas las experiencias, conocimientos y prácticas. Consiste en una relación de los diferentes saberes, pero también en la conexión de las personas con la naturaleza. (Boff, 1996). Se centra en la idea de reconectar a las personas con la naturaleza, entre si y con lo sagrado, porque busca fomentar una relación más armónica entre los

seres humanos y el entorno que le rodea, porque la naturaleza es un ser vivo que merece respeto y cuidado.

Es necesario religar la ciencia con los saberes ancestrales e impulsar el pluralismo, para así llevar a cabo la religazón de todos los saberes; “la religazón debe sustituir la disyunción y llamar a la ‘simbiosofía’, la sabiduría de vivir unidos”: compartir, comulgar, aprender a ser a pesar de las diferentes divisiones geográficas (Morín, 2000, p. 82).

Esta acción busca superar la disyunción entre el ser humano y la biosfera, fomentando una identidad terrenal, porque la vida humana individual y colectiva está intrínsecamente ligada la Tierra – Patria y la interconexión de la vida en todas sus dimensiones.

Es necesario ligar de manera concéntrica nuestra patria familiar, regional, nacional, europea —vale decir que también las no europeas— porque el mundo debe ser policéntrico y acéntrico, aunque integrado en el universo de la patria terrenal, porque la tierra es un organismo vivo, es la madre tierra, que debe ser tratada con respeto y cuidado por todos, garantizando así la permanencia de la humanidad y del planeta (Morín, 2000).

Para lograr lo anterior, es necesario ligar de manera concéntrica nuestra patria familiar, regional, nacional, europea —vale decir que también las no europeas— porque el mundo debe ser policéntrico y acéntrico, aunque integrado en el universo de la patria terrenal, la tierra es un organismo vivo, es la madre tierra, que debe ser tratada con respeto y cuidado por todos, garantizando así la permanencia de la humanidad y del planeta (Morín, 2000).

En cuanto a la religión, representa la acción de ligar todas nuestras experiencias y ayude a firmar una nueva alianza con Dios y con su creación. “Esa espiritualidad no será fruto de las disquisiciones o bellos inventos de algún pensador, sino el resultado del espíritu de toda una época y hasta de varias generaciones” (Boff, 1996, p. 235). A pesar de lo señalado, para nuestro autor no se trata de seguir los dogmas de una religión institucionalizada, sino con la totalidad del cosmos, porque abraza una visión más amplia que incluye la sabiduría de diversas tradiciones y la experiencia directa de lo sagrado en la vida cotidiana.

En definitiva, Morín y Boff, enfatizan la importancia de las interrelaciones, rompen con la idea de un sistema cerrado y autónomo, y se define en relación y dependencia, ya que existe una totalidad que es más que la suma de las partes, la cual, a pesar del caos y la fragmentariedad, presenta una tendencia a ser armoniosa y ordenada. Porque todo está conectado, desde los diferentes saberes hasta las conductas de las personas, que pueden tener repercusiones en otros lugares.

2. Metodología

La presente investigación se abordó desde una metodología cualitativa, para Finol y Camacho (2022, p. 42), quien investiga en el marco de la tradición cualitativa, se debe formula una serie de preguntas como: ¿qué investigar?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿dónde?, ¿cuándo? Y al responder dichas preguntas, estará en la capacidad y discernimiento pertinente de abordar la investigación. De manera que estas respuestas surgieron al dar inicio a la investigación, la cual se caracteriza por ser documental.

La investigación de tipo documental busca la descripción detallada, la comprensión en profundidad y la interpretación de los documentos, para comprender el significado de los fenómenos desde la perspectiva de los textos. Según Arias (2012), la investigación teórica documental es ideal para explorar conceptos y teorías a profundidad, permitiendo establecer relaciones entre diferentes perspectivas y construir un marco teórico conceptual sólido, para conectar ideas y entender a fondo un tema.

El método utilizado es el hermenéutico, que reconoce como principio la posibilidad de interpretar cualquier texto, en una de sus dos formas principalmente. La primera, como una interpretación literal, y la segunda, es una interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto (Sandoval, 2002, p.68). Esta última es aborda en la investigación, y consiste en un proceso de interpretación para establecer un diálogo con los textos, para así construir y desarrollar una teoría con base al significado, lo que implica ir más allá de la mera descripción para así ofrecer una comprensión profunda y argumentada sobre el tema en estudio.

3. Resultados

La propuesta de Morín y de Boff, coinciden en la crítica radical al paradigma científico-cartesiano que ha fragmentado el conocimiento y disociado al ser humano con la naturaleza. Así, ambos autores

sostienen que la crisis ambiental no es solo resultado de un mal manejo tecnológico o económico, sino de la colonialidad del saber que impuso una racionalidad eurocéntrica.

En este orden de ideas, Morín critica la disyunción y simplificación del dogma de la hiperespecialización que es constitutiva de la colonialidad del saber sobre la ecología; en consecuencia, propone el pensamiento ecologizado que ofrece el marco epistemológico para romper con la lógica simplificadora. Por su parte Boff, desde la teología de la liberación y su ecología holística, propicia un acto de desobediencia epistémica, al hacer una crítica al racionalismo reduccionista y el antropocentrismo. Los autores convergen en la necesidad de la religación, para atar de forma armónica los diferentes conocimientos científicos y las cosmovisiones tradicionales de matriz indígena

Conclusiones

La decolonialidad del saber sobre la ecología reconoce que los problemas ecológicos no pueden resolverse con una mentalidad reduccionista o especializada desde donde se establece una dicotomía entre el hombre y la naturaleza. Requiere entonces, hacer a un lado los modelos epistemológicos occidentales y pensamientos disyuntivos que han dominado desde la modernidad.

Este paradigma rompe con la idea de un sistema cerrado y autónomo, porque existe una totalidad que es más que la suma de las partes, la cual, a pesar del caos y la fragmentariedad, presenta una tendencia al pensamiento complejo y holístico.

Para Morín y Boff, la ecología no es un saber que ataña a objetos de conocimiento, sino a las relaciones entre los objetos de conocimiento y los saberes que se puedan generar sobre estos, ya que el mundo está en nosotros y nosotros estamos en el mundo, solo hace falta aprender a ser, vivir, compartir y comulgar como habitantes del planeta tierra.

Aunque el teólogo Boff, busca la liberación integral de las personas a través de la fe y la religión, principalmente el cristianismo, que ve a Dios como el creador de todo, cuando se trata de conectarnos con la casa común, no pone en rechazo las otras religiones, y aboga por diálogo interreligioso que incluye a las formas indígenas, porque lo importante es religar con lo sagrado que habita el universo.

Como corolario, vale decir que la ecodecolonialidad se puede impulsar en los diferentes ámbitos educativos por medio de una pedagogía decolonial que, en base al pensamiento ecologizado, la ecología holística y la religazón de saberes, se penetre en la lógica de la modernidad y así converger en un diálogo horizontal, para deconstruir las estructuras hegemónicas del saber sobre la ecología aún presentes en los contenidos de los programas educativos.

Referencias

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. 6ta. edición. Editorial Episteme. Caracas.
- Arteta Melgarejo, X. C, Molina Padilla, A. C., Oliveros Eusse, P. L., & Vásquez Peñaloza, L. (2021). Colonialidad de la naturaleza: Aspectos decoloniales para el debate sobre el desarrollo sostenible. *Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (14), 288–300. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5205240>
- Boff, L. (1996). *Ecología. Grito de la tierra grito de los pobres*. Editorial Trotta. Madrid.
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Editorial Trotta, S.A, Madrid.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Editorial Trotta. Madrid
- Boff, L. (2006). *Virtudes para otro mundo posible. I Hospitalidad derecho y deber de todos*. Editorial Sal Terrae. Madrid
- Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Tomado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708045100/7_escobar.pdf U
- Finol, M. y Camacho (2022). Método fenomenológico-hermenéutico. *Revista Omnia*. Año 28, No. 2 [Fecha de Consulta 30 de abril de 2025] Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/omnia/article/view/41840/48384>
- Léo Grillet, «Malcom FERDINAND, Une écologie décoloniale. Penser l'écologie depuis le monde caribéen», *Revue d'histoire du XIXe siècle* [En ligne], 67 | 2023, mis en ligne le 01 décembre 2023, consulté le 11 décembre 2025. <http://journals.openedition.org/rh19/9338>; <https://doi.org/10.4000/rh19.9338>
- Lander, E. (2010). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocentrismo*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>.
- Leff, E. (2001). Espacio, Lugar y Tiempo. *Nueva Sociedad*, No.175. Septiembre-octubre.

- Morín, E. (1996). Pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología*. Tomado de la página Web: http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html. Última fecha de revisión. 14-07-13
- Morín, E. (2010) *¿HACIA EL ABISMO? Globalización en el siglo XXI*. Paidós Iberica. Madrid.
- Morín, E. (2002). *El Método II. La vida de la vida*. Editorial Cátedra. Madrid.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Edición FACES/UCV. Caracas.
- Morín, E. y Delgado-Díaz (2017). *Reinventar la educación abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. Editorial UH.
- Sánchez, B. (2011). *Hacia una Ética Ecológica desde la Interculturalidad*, Colección Textos Universitarios Vice-Rectorado Académico de LUZ, Maracaibo.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES Bogotá.

Declaración de conflicto de intereses y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, el autor **Sarmiento Ramírez, José Emilio**, declara al Comité Editorial que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del artículo **Decolonialidad del saber sobre la ecología. Desde la propuesta Edgar Morín y Leonardo Boff**, en relación con su publicación. De igual manera, declara que, este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. Consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.